

El ahorcado.

Hay quienes dicen que cuando alguien es asesinado o comete suicidio, su esencia se queda impregnada en el lugar de los hechos. Un alma que no descansa, alguien errante que solo busca terminar de una vez por todas con su sufrimiento orillando a la muerte a quienes entren en contacto con estos lugares malditos.

“-Mamá... ¿Dónde estas? ¿Por qué no estas conmigo? ¿Por qué tengo tanto frío? ¿Por qué tengo aún la soga en el cuello?”-

Para la familia Morales lo mejor fue haberse mudado del lugar donde estaban, ya que los acosos por parte de los vecinos habían llegado a su límite, decidieron comprar una casita barata y lo bastante amplia para que pudieran vivir los tres a gusto. Rogelio –el padre- trabajaba como corresponsal de un periódico de la ciudad, motivo por el cual no se encontraba en casa. María –la madre- cumplía con sus funciones de medico residente en una clínica al otro lado de la ciudad. Raquel –la hija- a sus 16 años, prácticamente es independiente, habiendo crecido sin la protección de sus padres.

Primer nudo (El padre).

Esta casa es hermosa, bueno... en comparación al departamento donde vivíamos, este lugar me sabe a gloria. No se por que Raquel no ha querido salir de su cuarto desde que llegamos, siempre está allí desde que despierto en la mañana hasta que regreso en la noche. La verdad no me da tiempo de platicar con ella, ya que mi trabajo me ocupa durante la mayor parte del día, y a veces durante toda la noche si sucede algo importante, esto de ser reportero me está acabando, pero esto es lo que quería para mi desde el principio. Mi esposa no creo que haya hablado con ella, con eso de que le dieron la residencia en el hospital que tanto esperaba, siento que se ha desocupado de su familia, lo

bueno es de que mi nena Raquel sabe valerse por si misma. Lo que me preocupa de ella no es que se quede encerrada, si no más bien que constantemente dice que él sigue llorando, pero cuando le pregunto quien, ella no me dice nada, solo se queda viendo hacia adentro del baño, con la cortina corrida y latina frente a ella, inmóvil, con la mirada perdida...

He tenido que dejar mi casa por una noticia importante fuera del país, he llamado por teléfono, pero nadie contesta, me estoy comenzando a preocupar seriamente, espero que no le haya sucedido nada a mi pequeña Raquel.

Estoy en la habitación del hotel, me he despertado de súbito, pensé haber escuchado pasos o algo así, pero no hay nadie, seguramente solo fue parte del sueño.

Solo fue parte del sueño. Las palabras que pronuncia son producto de su poca lucidez en ese momento, sin esperar nada nuevo. Se levanta de la cama en busca de un poco de agua, intentando apagar la sed que abraza su garganta. Al llegar a la barra, toma un vaso en el cual vierte un poco de agua que hay en el pequeño refrigerador. El agua pasa por su garganta apagando esa sed. La luz del baño se prende repentinamente, él se asoma y asombrado observa una cuerda que cuelga desde el tubo de la cortina. Entra al baño para retirar esa cuerda, pero un fuerte chillido lo hace retroceder tapándose los oídos por el dolor que le causa aquel ensordecedor sonido. Comienza a sentir sus manos húmedas por la sangre que emana de sus cavidades auditivas; el cristal de la mesa de centro que se encuentra en la sala se rompe, dejando los soportes en pié. Rogelio no puede soportar mas ese sonido, su corazón estalla por la alta frecuencia sonora y cae sobre uno de los soportes que formaban a pequeña mesita de centro, atravesándolo por el pecho, dejándolo sin vida.

Segundo nudo (La madre)

El trabajo en este hospital me deja muy buenas ganancias monetarias, pero me aleja de mi familia, no se i por que acepte este empleo al otro lado de la ciudad, dejando a mi hija sola con su padre que casi no esta en casa, estoy preocupada por ella.

Tengo que terminar estos reportes, hacer la ronda a los pacientes en observación e irme a dormir... Este trabajo ha dejado de ser divertido, todas las enfermeras se han quedado en los pisos siguientes, no tengo a nadie con quien platicar, mucho menos que me cuente algo nuevo. Estoy pensando en regresar a mi antiguo trabajo en la clínica, no pagan mucho, pero estaría mas tiempo con mi hija que por cierto, desde que nos mudamos ha estado muy extraña. Mientras estaba en la casa, ella casi no comía, no salía de su cuarto para nada, solo estaba sentada en su oscura recamara, observando el baño, espero que este mejor ahora.

Ella se levanta de su asiento en la recepción del hospital, comienza a hacer las visitas a los pacientes que se encuentran en terapia intensiva, en observación y en recuperación, son las plazas del hospital que tiene que revisar... Todo está en orden, todos los pacientes duermen tranquilos en cada uno de sus camastros, en el aire se respira una tranquilidad que puede asustar a cualquier persona que no esté familiarizada con ese tipo de ambientes, pero a María le tranquiliza el saber que todo esta bien. Se dirige a su cuarto, todo está en calma, todo en oren... escucha unos pasos que están por el pasillo principal, ella espera que no sea ninguno de los pacientes, intenta caminar hacia su habitación sin prestarle mayor atención al ruido aquel, pero la curiosidad puede más que la voluntad, así que va a ver que es la persona que anda caminando en el hospital a aquellas horas de la noche. El ruido de las pisadas la conduce hasta la morgue del hospital, es extraño estar en ese lugar, nunca lo había visitado, pero el estar allí le produce la más profunda calma que pudo haber encontrado en todo el hospital. Si quisiera podría quedarse dormida en aquel sitio, aunque suene enfermizo, esos son sus pensamientos en aquel momento.

“Jajaja, debió ser mi imaginación, pero insisto, este lugar es el más tranquilo de todo este enorme hospital...”

Comenzó a explorar aquella sala, por la expresión que mostraba parecía una niña en una casa nueva, tocando todo lo que estaba al alcance de su mano, imaginando lo interesante que sería hacer una autopsia a alguien con causa de muerte desconocida.

“...ahora se que me hubiera metido como forense, es mas divertido... abrir a alguien en canal y masajearlo por dentro... encontraría muchos objetos extraños, o parásitos, eso sería divertido...”

Al estar de pie frente a un cuerpo, sentía una excitación que solo podía compararla con el orgasmo, el cual fue interrumpido cuando sintió como un hilo metálico era enredado en su garganta. Ella intentaba observar a su agresor; sus ojos se inyectaron en sangre, el pequeño cordel comenzaba a cortarle la garganta. Fue arrastrada hasta uno de los muros donde comenzó a sentir como era levantada por una fuerza muy grande. Comenzó a perder fuerzas... la sangre que emanaba de su garganta bañaba su bata blanca con la placa de su nombre a la altura de su seno izquierdo... las puntas de sus pies apenas rozaban el suelo... su vida se había consumido... en el lugar que apenas conocía...

Último nudo (La hija)

Desde que llegamos a esta casa, no me he sentido bien, a cada minuto siento que alguien me observa, como si... me estuvieran vigilando. Siempre les dije a mis padres que esta casa no me gustaba para vivir en ella, desde que la vi en la oficina de bienes raíces no me gustó, como si algo me dijera que no es buena idea vivir aquí.

No tengo noticia de mis padres desde hace ya un tiempo, espero que se encuentren bien. En mi cuarto es donde me siento más segura, toda la casa me aterra... solo he salido por algo de comer en el tiempo que llevo aquí encerrada. No he ido a la escuela, seguramente los maestros ya

me dieron de baja de sus clases. El teléfono no ha parado de sonar. Hay algo... extraño en la entrada de mi baño, a veces veo una especie de sombra caminar hacia adentro, otras se escuchan extraños sonidos, parecidos a pasos... esto no me gusta nada... no veo el reloj, pero creo que es hora de dormir.

El sueño la venció pronto. La poca energía que le quedaba debía guardarla para su siguiente viaje a la cocina, escapando de eso que la acecha por toda la casa. En su sueño, ve a un chico en su mismo cuarto preparándose para asistir a la escuela. Ella es un extra en esta visión, ya que se muestra como alguien invisible ante la vida de un chico excluido en su escuela preparatoria. Los maltratos a causa de sus compañeros le hacen pensar en como serían sus muertes, le hacen imaginar el final adecuado para una vida egocéntrica y manipuladora, en la cual etiquetan a los chicos como si fueran cachorros en una tienda de mascotas. La humillación... el arma de los débiles.

Al regresar a su casa, este chico encuentra una nota en la puerta. Es de su madre:

Hijo: tuvimos que salir.

Hay comida en el frigorífico y dinero encima de la tele.

Regresamos en dos días, es asunto de negocios.

Te quieren: Mamá y papá.

En ese momento, la nota era realmente estúpida, ya que pasaban la mayoría del tiempo fuera de casa, ya sea en la oficina o de viaje.

“Estoy solo... no tengo a nadie... ¿Por qué me molesto en seguir viviendo, si lo único que hago es lastimarme? Lo he pensado mucho... este es el momento... hoy lo haré...”

En su mente, estas palabras circulaban una y otra vez, como si fuera un dialogo aprendido para alguna obra de teatro escolar. Raquel observaba toda la escena desde un punto donde el chico estaba siempre frente a ella, sin embargo, no la miraba, era como el aire, invisible.

El joven caminaba lentamente hacia la cocina, entrando al cuarto de lavado. Toma el cordón metálico donde está colgada la ropa todavía húmeda, dejándola a un lado. Con el cordón en mano, camina suavemente hacia el baño que se encuentra en su oscura habitación. Abre la vieja puerta que

rechina con cada movimiento que hace, enciende la lámpara que está en el escritorio que utilizaba en días pasado para dibujar su vida perfecta, donde sus padres están con él en los momentos difíciles, donde tiene verdaderos amigos, una vida donde él no es acosado...

Raquel lo ve entrar en el cuarto de baño y encender la luz blanca, fría y mortecina del tubo fluorescente. Ata un extremo del cordón al tubo donde se sostiene la cortina plástica, se sube a uno de los extremos de la tina de baño (*“vamos, solo hazlo... detén el sufrimiento que está en tu interior...”*). Amarra el otro extremo en torno a su cuello. Comienza a sonar el reloj que esta sobre la entrada de su cuarto, él se deja caer. Raquel no puede creer lo que acaba de ver, cierra los ojos esperando despertar. Siente ella como es estrangulada. Abre los ojos y con desesperación puede ver que es ella quien está colgada. Intenta alcanzar el tubo de donde esta siendo asesinada, trata de quitarse aquel cable que le está cortando la respiración... sus ojos se inyectan en sangre... no puede pedir ayuda... pierde fuerzas... ha muerto.